

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Segregación, infancia generalizada y psicosis.

Lejbowicz, Jacqueline.

Cita:

Lejbowicz, Jacqueline (2019). *Segregación, infancia generalizada y psicosis. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/430>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/y8q>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SEGREGACIÓN, INFANCIA GENERALIZADA Y PSICOSIS

Lejbowicz, Jacqueline

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

Recorrido por los conceptos operativos que permiten articular algunas reflexiones en torno a segregación, época, infancia, autismo y psicosis. Articulación con viñetas clínicas y una película.

Palabras clave

Segregación - Infancia - Época - Psicosis

ABSTRACT

SEGREGATION, CHILDHOOD, EPOCH, PSYCHOSIS

Looking for of the operative concepts that allow to articulate some reflections around segregation, time, childhood, autism and psychosis. Articulation with clinical vignettes and a movie.

Key words

Segregation - Childhood - Epoch - Psychosis

Hay una pregunta que no se puede terminar de contestar porque entraña una dimensión enigmática. Cómo es el encuentro del cuerpo de un niño con el lenguaje. Para que un niño acceda a ser sujeto tiene que poder dejar de ser objeto. Hay todo un recorrido para que un niño acceda a ser un sujeto y a poder tomar la palabra. Y esto no es sin el deseo del Otro. Como nos enseña S. Freud, el cachorro humano nace en un desvalimiento absoluto, totalmente desamparado y necesita fundamentalmente del Otro. A diferencia de los animales donde el instinto funciona, en el ser humano el objeto está perdido y si no hay Otro que asista, si no hay Otro que no solo brinde cuidados elementales, sino que ponga en juego un deseo particularizado, no hay posibilidad de constitución subjetiva alguna, e incluso en ocasiones, de supervivencia. Un cronista del medioevo, Salimbene de Adam de Parma, cuenta que Federico II, en el año 1220, propuso un experimento. Él se preguntaba cuál era la lengua “verdadera” del ser humano, el lenguaje innato, propio de la especie; entonces pensaba que si se dejaba a los niños sin las palabras de otro, sin los cantos de otro, se iba a poder saber cual era el “verdadero” lenguaje de los seres humanos, qué lenguaje iban a hablar cuando lo hicieran. Estos experimentos científicos, que hoy en día se siguen haciendo con niños en el colmo de la segregación, ya en esa época se hacían. La pelea babeliana era: ¿Hablarian lenguas hebreas, latinas, árabes? ¿Árabe? En una aspiración a “la verdadera lengua es la mía”, Federico II ordena entonces a las nodrizas y ayas que amamanten a los niños sin hablarles ni cantarles, sin dirigirles ninguna mirada. Y lo que reporta este cronista medieval, Salimbene de Adam, es que todos esos niños

murieron. Nosotros tenemos la experiencia dramática de chicos que nacen en situaciones así, y esto pone en juego la vida o la muerte y en caso de supervivencia, la entrada o no en la estructura. Conocemos el marasmo, niños que nacen en situaciones de desamparo absoluto, alojados en instituciones, y sino cuentan con un deseo particularizado de alguien que haga las veces de Otro primordial, mueren pese a ser objeto de cuidados elementales. Entonces nos queda bien claro hasta qué punto no basta con satisfacer necesidades, que no se trata del objeto de la necesidad, sino de un deseo que se transmite y que pone en juego el trabajo de varias generaciones.

En las Jornadas sobre la Infancia Alienada, Lacan plantea algo fundamental, que debe ser -me parece- una premisa en la práctica con niños, y es que el analista no puede consentir a que el niño quede gozado.

Sabemos que siempre hay forclusión de significantes, no pueden “entrar” todos en el aparato. Pero cuando lo simbólico opera sabemos que opera el nombre del padre, para que haya neurosis es condición que el Nombre del padre está en juego. J. Lacan en *Dos notas sobre el niño*, que es, en realidad una carta que J. Lacan dirige a la analista de niños Jenny Aubry, afirma que en la neurosis, el niño responde como síntoma de la pareja de los padres. ¿Qué quiere decir esto? Que opera la metáfora paterna, tenemos en primer lugar, el lugar del niño y el deseo de la madre (DM). Pero sobre el deseo de la madre va a intervenir el Nombre del padre, y es por esa operación del Nombre del padre, de la metáfora paterna, que el niño va a poder contar con una significación fálica. Significación fálica que le permitirá orientarse en relación al Deseo de la Madre, y producir su propio síntoma, su singular modo de responder. Pero para que esto suceda, hay algo que nos va a quedar claro: Tiene que haber operado el Nombre del Padre. Tiene que funcionar la metáfora paterna.

$$\begin{array}{l} NP . DM = NP . 1 \\ DM \quad x \quad f \end{array}$$

En cambio, donde hay forclusión del nombre del padre, encontramos lo que podríamos escribir de este modo:

$$\begin{array}{l} GM \\ a \end{array}$$

El goce de la madre y el niño en posición de objeto. Por ahora vamos a decir el goce de la madre o el goce materno. Lacan dice en *Dos notas sobre el niño*, que en la psicosis el niño queda como objeto del fantasma materno, podemos decir, queda gozado en posición de objeto, imposibilitado para acceder a una posición de sujeto. Saturando el modo de la falta de la madre. Podríamos pensar el nombre del padre como una clave en un pentagrama,

por ejemplo la clave de sol. Sin esa clave se dificulta orientarse en el pentagrama y leer la partitura. Las notas, los elementos, quedan sueltos y hay que inventarse un modo para que puedan guardar una relación entre sí y volverse música al ejecutarlos.

Es desde el deseo de la madre que se posibilita la entrada a la operación del nombre del padre y al funcionamiento de la metáfora. Que haya deseo de la madre en juego, habla entonces de que la madre es una mujer, y esto también nos permite situar otra cuestión que Lacan critica primordialmente en esas sesiones de clausura que citábamos: Lacan denuncia que hay todo un mito del niño y su madre; una exaltación de la armonía de la relación en la madre e hijo, y precisamente Lacan señala los estragos que puede producir en un niño esa famosa armonía. De hecho Mannoni, en un libro que se llama *El niño retrasado y su madre* - señala una simbiosis entre el cuerpo de la madre y el cuerpo del hijo. Lacan va a utilizar el concepto de holofrase, para pensar la cuestión del retraso y la debilidad mental, el fenómeno psicossomático, y la cuestión de la psicosis en la infancia. A diferencia de Mannoni, señala que en realidad lo que hay es, simbiosis entre dos significantes, y no entre dos cuerpos. En la fórmula que escribimos, vemos que se ponen en juego dos significantes, por lo menos dos. S1 y S2; DM y NP. En tanto hay operación del Nombre del padre y por lo tanto hay sujeto, podemos pensar en la operación de la metáfora que permite que haya síntoma y, entonces, retroactivamente la significación de la que veníamos hablando. Ahora, ¿qué sucede en este punto, en la psicosis, donde no hay operación de la metáfora paterna? Lacan habla entonces de holofrase, que es el S1 y el S2 pegados. Simbiosis de dos significantes. ¿Qué sucede si no hay diferencia entre dos significantes. En realidad, se podría decir: No hay S2. No hay la posibilidad de dos significantes que se sustituyan y produzcan una nueva significación. No opera la metáfora. Y por tanto no hay como producir significación fálica. Entonces, lo que tenemos es el S1 solo. Cuando hablamos de los niños autistas a veces decimos: son los niños del S1 solo. De hecho, los niños autistas o están por fuera de la posibilidad de tomar la palabra o quizás la toman, pero, en principio, como una palabra repetitiva con un movimiento estereotipado, por no contar con la posibilidad de la operación de la metáfora y la sustitución significativa. El punto es entonces que, cuando estamos en la dimensión del autismo, podríamos decir que para el autista justamente el Otro no está barrado. Decíamos que S. Freud advierte que el ser humano es el cachorro que más desamparado nace, que necesita de la asistencia del Otro y señala que esa es la fuente de todos los motivos morales, este radical desamparo del cachorro humano. La fuente de todos los motivos morales en términos de que permanentemente se juega en el sujeto una elección que implica su relación al Otro. Por eso es tan central, la dimensión ética del psicoanálisis y la ética del sujeto. En la misma producción del síntoma, por ejemplo en la neurosis, se juega una decisión ética. Y en ese punto algo tan fundamental para abrir el horizonte de la dirección de la cura y a la vez tan

difícil de pensar, lo que Lacan nombra como “Insondable decisión del ser”, y es un punto en que el sujeto rechaza o no entrar en la estructura. Entonces, si la respuesta es de rechazo, el Otro para el niño autista, puede ser una pura presencia, o una pura ausencia. No hay fort-da. No hay juego de por lo menos dos significantes que separen los cuerpos, no hay barra.

Podemos pensar el autismo como una posición. Es toda una discusión si hay salida del autismo. Y salida hacia qué. En realidad, la mayoría de los autores psicoanalíticos tienden a pensar el autismo como una posición en un momento dado, como un estado. Colette Soler lo considera un estado de detención en el borde de la alienación. Un niño tiene que aceptar ser incluido en el lenguaje para poder tomar la palabra, dejarse tomar por los significantes del Otro, por el deseo de Otro. Alienarse allí para luego separarse, situar algo propio. Y a veces, la respuesta es de rechazo, rechazo inicial a dejarse tomar por los significantes del Otro.

Lacan en el discurso de clausura en las “Jornadas sobre la Infancia Alienada”, asiente a lo que afirma Cooper: “Para que surja un psicótico tiene que haber el trabajo de dos generaciones. Y, del trabajo de esas dos generaciones, se producirá como fruto en la tercera, una psicosis”. Pero en ese trabajo también hay la respuesta del niño, la posición del niño de quedar dando una respuesta.

Una madre en la consulta decía que su pequeño hijo, autista, rehuía todo contacto con el perrito de su casa porque no soportaba lo blando vivo. Y la madre decía: “Igual que yo, yo no soporto lo blando vivo”. Entonces el rechazo estaba ahí jugado de entrada. Pero otros niños, aún en ese contexto, por algún lado, tal vez algo distinto producirían. Otras respuestas posibles. Y no necesariamente la cuestión del rechazo del niño a entrar en una significación compartida parte de un rechazo localizable en los padres. Hay un caso de Rosine Lefort en “El nacimiento del Otro”, donde hay una niña que se está criando en un hogar, entre otros niños en situaciones de desamparo y cuando el analista empieza a acercarse a la institución, la niña que primero no parecía tener el menor registro, ni mostraba el menor interés respecto de ella; en determinado momento cuando la ve a Rosine remitirse a otros niños, en plena “invidia”, diría Lacan, la niña queda capturada en la escena que mira, se fascina y se empieza a enganchar, a partir de ver a R. Lefort que está asistiendo a otro niño. Y Rosine, a partir de esta mirada vivaz que por primera vez surge en esta nena, puede ingresar en la vida de esta niña y ahí sí empezar a trabajar con ella, produciéndose toda una serie de resultados, que hasta ese momento no parecían esperables. Ahí se produce entonces otra respuesta de la niña. El milagro del cuerpo que habla.

En la clínica con autismos y psicosis, una cuestión que se hace necesaria también es el trabajo con el intercambio de objetos. Para que el niño deje de ser objeto del Otro. Un nene dormía en el hueco de la espalda de la madre. Había como un huequito donde la madre decía: “Yo no sé cómo hace, pero hay un

huequito, donde se mete”. Por supuesto, ya ahí no había nada que opere separando ese cuerpo del niño del cuerpo de la madre. Ningún significante que opere. Ahí la simbiosis significativa. Entonces podríamos decir que no hay cuerpo ahí. Precisamente por la dificultad en lo simbólico, no se constituye un cuerpo verdaderamente, y los efectos son devastadores: Cuando no opera el Nombre del Padre, la significación fálica, lo pulsional no se organiza. El goce está totalmente deslocalizado, no hay agujeros, no se recortan las zonas erógenas. Y esto implica consecuencias catastróficas, por ejemplo, en lo imaginario, en los niños autistas y psicóticos también, es todo un trabajo que puedan situar agujeros, continentes, contenidos. Ese nene gritaba desesperado si al lavarse, aproximaba una de sus manos al desagüe de la pileta. Como si su mano o todo él se pudieran ir por la rejilla.

Cuando Lacan habla de dos respuestas del niño dentro del plano de la operación del Nombre del Padre, una es la respuesta del niño como síntoma de la pareja parental, independientemente de los modos que se armen las parejas (que se diversificaron en esta época). Es la respuesta que más marco de intervención da a un analista, la del niño que en todo caso hace un síntoma: Se hace pis, o hace mucho lío, o le va mal en la escuela. Responde con su síntoma a los síntomas de los padres. Tiene su síntoma propio, ya situado como sujeto. No es poca cosa acceder a tener un síntoma! En cambio, eso es un punto a conseguir en los niños psicóticos, niños que entraron en el lenguaje pero que no cuentan con el operador del Nombre del Padre, la clave de sol que organice. Toda una cuestión entonces acceder a algún tipo de síntoma, algún artificio que anude. Que se pueda producir un llamado, que se pueda enlazar de algún modo al Otro es todo un trabajo.

Siempre ante un paciente uno se puede preguntar: ¿Qué relación al Otro tiene? ¿Qué relación al lenguaje? ¿Qué relación al cuerpo?, ¿qué relación al semejante? Puede pasar, por ejemplo en una psicosis infantil, que una niña se llame a sí misma, como un loro, diga: “Carola”, y se responda: “¿Qué?”. Donde no está en juego la relación al Otro y el mensaje no vuelve en forma invertida como en la neurosis. Solo se juega lo especular, el doble. No hay distancia, por ejemplo. Eric Laurent señala la bidimensionalidad en juego, la no tridimensionalidad. No hay noción de un adentro y un afuera. No hay organizaciones mínimas elementales, en tanto no opera el Nombre del Padre.

En el autismo se trata de un directamente de rechazo de los significantes del Otro. En la psicosis infantil, en cambio, -y podríamos preguntarnos por el niño que Schreber fue-, el sujeto está en el lenguaje y puede tomar la palabra, pero como señalamos, no cuenta con la operación del nombre del padre.

Hay otra cuestión que se pone en juego también en la psicosis muchas veces que es el “nombrar para”. Un niño había sido nombrado para ser un salvador, un libertador. Tanto que durante años guardaron todos sus objetos para cuando se hiciera su mausoleo, porque sus padres habían decidido que ese niño el

día de mañana iba a ser un héroe nacional. Esto es algo que la madre pudo relatar muchos años después, cuando ese niño, ya muchacho, tuvo un desencadenamiento. Recién cuando el pibe se brotó a los 17 años, él y también los papás se pudieron avenir a cierto trabajo que permitió que él lograra separarse de ciertas significaciones, pero con los rudimentos que implica no contar con el Nombre del padre. Lacan señala en el discurso de Clausura que la cuestión de la infancia y la psicosis están íntimamente relacionadas con la cuestión de la segregación.

Voy entonces a comentar brevemente una película para producir alguna reflexión en relación a esto que Lacan señala. La película es del director Jerome Krabbe, y aquí se llamó “*Por amor*”. En inglés se llamaba “*Left Luggage*”, que quiere decir equipaje perdido, abandonado. La historia transcurre en Bélgica, en la época posterior a la caída del muro de Berlín. Una muchacha, busca trabajo, y consigue trabajo como institutriz en la casa de una familia. Se trata de una familia de judíos lubavitch, que practican una serie de costumbres y ritos muy fervientes, y viven una situación donde se relacionan entre ellos y tienen poco lazo con el resto de las comunidades. La muchacha es también judía, pero no lubavitch. En esa casa donde ella va a cuidar a los niños, hay un niño que no habla. Y ella empieza a salir a pasear con el niño. Lo lleva siempre al lago a mirar los patos. Y un día repentinamente el niño dice “Cuac”. Bajo la mirada y el entusiasmo de esta institutriz, esta muchacha que pone un deseo en juego ahí, aunque no tendrá las herramientas para situar ciertas cosas. Y el niño empieza a responder de algún modo a este deseo. La muchacha le regala un pato mecánico. El niño anda corriendo por todos lados con su pato. Y lo que uno va descubriendo a lo largo de la película es que este niño no tenía ninguna posibilidad de situarse respecto de su padre, porque no podía leer la Torá, ni hacer las preguntas que se hacen en la ceremonia de Pesaj, las pascuas judías, y esto hacía que su padre lo desestimara. No lo contaba como hijo en tanto no era un buen judío que pudiera leer la Torá, ni podía aprenderse desde chiquito las preguntas que tenía que hacer en las festividades. Tal vez, más bien al revés: era en tanto el padre no le otorgaba, por motivos que veremos, el lugar de hijo que pueda leer la Torá, que él no podía hablar. Son las dos cuestiones.

El niño empieza a poder hablar, pero por supuesto con alguna peculiaridad; con los autistas muchas veces es la música un modo de poder hablar. El niño empieza a cantar las preguntas. Aunque no tenga posibilidad de implicarse en lo que esa canción está diciendo. Bueno, este niño ayudado por la institutriz, se empieza a aprender con música las famosas preguntas que tenía que hacer en el festejo. Pero hay un punto en que el niño no puede seguir cantando las preguntas, y entonces el padre se enfurece terriblemente. La institutriz, indignada con la reacción del padre lo increpa al padre, y lo sigue hasta una habitación de la casa hasta entonces vedada, porque era la habitación en que el padre pasaba sus días estudiando la torá. Y lo que vamos a descubrir en ese momento de la película es que este niño que había em-

pezado a poder hablar, a producir cierta salida del autismo, tiene un papá que había perdido a su hermanito y a su padre en los campos de concentración. El hermanito del padre era idéntico al niño. Cuando la muchacha entra en esa habitación, ve la foto y es la imagen exacta de ese niño. Y ahí se entera de que, en realidad, los nazis habían mandado a la cámara de gas al hermano del papá de este niño, y al papá del papá de este niño, es decir al tío y al abuelo. Este hermanito del padre y este padre del padre, se habían negado a escupir sobre la Torá, que era lo que los nazis les pedían, que escupieran sobre la Torá. Entonces esta negativa a hacerlo implicó que los mandaran a la cámara de gas. Bueno, no está dicho pero se desprende de eso que el papá del niño sí escupió y sobrevivió, pero con consecuencias no muy sencillas de soportar para él, ni sus sucesores. El rechazo profundo puesto en este niño está en relación al rechazo de situar alguna responsabilidad posible y algún lugar posible en una historia verdaderamente dramática. Por eso es importante pensar las cuestiones no en términos de culpas. A uno se le hace muy tentador cuando trabaja con niños, enojarse con los papás e ir rápidamente al punto de la culpa. Conviene diferenciar responsabilidad subjetiva y culpa. La situación que relata la película, momento en que el padre del niño era pequeño y queda como víctima, objeto del nazismo, plantea toda una serie de interrogantes de cómo ese pequeño niño –el padre entonces- confrontado al horror descarnado, tuvo mínimo margen de maniobra. Optó por sobrevivir. Pero no pudo a posteriori, y desde luego que no es sencillo ante semejante arrasamiento subjetivo, resituarse de un modo que permitiera abrir el juego posteriormente a la existencia de su propio pequeño hijo. El duelo congelado ante la dimensión perplejizante del horror. (Recordemos el horror de los experimentos con niños en 1220, relatado en el inicio de este trabajo, y los que los nazis produjeron).

Por supuesto que en el tratamiento uno tiene que situar la posibilidad de que se responsabilicen, tanto el niño como los padres, porque eso es lo que abre más margen para un niño. Responsabilizarse en términos de tomar la palabra y poder producir una posición subjetiva respecto de eso acontecido. El duelo, por ejemplo, por duro que sea. Y también de que el niño se responsabilice, porque la responsabilidad subjetiva está justamente ligada a la respuesta de la que hablábamos antes. Y apostamos a ampliar ese campo de respuestas posibles. Por eso Lacan es tan activamente firme en declarar que se tratan de respuestas del niño, de esa insondable elección del ser, donde no se trata sólo de qué hizo la mamá, qué hizo el papá, sino claramente también, el rechazo del niño a entrar en la estructura. Y eso abre también a la posibilidad de intervención del analista.

Y ese niñito de la película, tiene permanentemente malos encuentros. Cuando no puede cantar las preguntas, el niño de nuevo queda rechazado por su padre. En una de las ocasiones en que la institutriz lo lleva plaza donde veían los patos, encuentran una esvástica grabada en el banco de la plaza. El niño señala la esvástica y la institutriz le dice “duck”, que quiere decir pato. El

S1 sólo, significante pétreo, congelado, significación de muerte. No hubo en ella la posibilidad de intervenir, abriendo un poco el campo de la significaciones, porque rápidamente pato, –en un punto el niño podríamos decir era un ser de pato, podríamos decir, era el objeto al cual él se había podido agarrar e identificar-, el significante pato, queda rápidamente pegado nuevamente al exterminio, al niño muerto. Entonces, lo que termina sucediendo es que, una semana en que la institutriz no va, por otros motivos que también tienen que ver con esto, pero no vamos a seguir ampliando la película, el niño cae al lago y termina ahogado entre los patos.

En el “Discurso de clausura de las Jornadas sobre la psicosis en el niño”, la preocupación de Lacan se centra en postular una ética que implica separar el cuerpo del niño de ser el condensador del goce materno; es decir apartar al niño de la posición de objeto gozado, para que pueda acceder algún día a ser un adulto, una “persona grande” que pueda responsabilizarse por su propio goce, en vez de quedar alienado. La posición del niño psicótico, como capturado en el goce materno, sin el recurso del Nombre del Padre disponible para constituirse como sujeto de deseo, promueve en Lacan la pregunta por la segregación sin precedentes en que el liberalismo, articulado a la ciencia, mantiene en la ignorancia a los cuerpos, a la vez que los despedaza para el intercambio.

Es aquí, donde Lacan se hace la famosa pregunta, de si vamos a atrapar las consecuencias de esta segregación sin precedentes, con el término de “niño generalizado”. De ser presa del fantasma del Otro a ser un sujeto de deseo que responda por su goce, hay un camino arduo que, pulsión de muerte por medio, no esta garantizado recorrer.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. “Proyecto de una psicología para neurólogos.” Obras Completas, tomo I. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2013.
- Lacan, J. “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, en Momentos cruciales de la Experiencia Analítica, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1998.
- Lacan, J. “Notas sobre el niño”. Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. “Discurso de clausura sobre las psicosis en el niño”, 1968, El Analítico, Fundación del Campo Freudiano, 1987, Prodisa, Barcelona.
- Laurent, E. “Hay un fin de análisis de los niños?”, Diva, 1999.
- Laurent, E. El reverso de la biopolítica, Gramma Ediciones, 2016.
- Lefort, Rosine y Robert, Nacimiento del Otro, Paidós, 1980.
- Lejbowicz, J. “Segregación, el campo global”, en “La angustia en el fin de siglo”, Jornadas del Programa Psicoanalistas de SUTEBA, 1999.
- Miller, J.A. Extimidad. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. Paidós, 2011.
- Tendlar, S. “De que sufren los niños. La psicosis en la infancia. Lugar Editorial. 1996.
- Williams, D. Alguien en algún lugar. Need ediciones, Barcelona 2012.